



ELSA
BORNEMANN
**CUELLO
DURO**

Escuelas del Bicentenario

“Cuello duro” de Elsa Bornemann.

En *Lisa de los Paraguas*

© Elsa Bornemann

Ilustraciones: María de los Ángeles Torme

Diseño de tapa y colección: Plan Nacional de Lectura



Ministerio de Educación de la Nación

Secretaría de Educación

Plan Nacional de Lectura 2010

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires

Tel: (011) 4129-1075/1127

planlectura@me.gov.ar - www.planlectura.educ.ar

República Argentina, 2010

Cuello duro

Elsa Bornemann

—¡Aaay! ¡No puedo mover el cuello! —gritó de repente la jirafa Caledonia.

Y era cierto: no podía moverlo ni para un costado, ni para el otro: ni hacia adelante ni hacia atrás... Su larguísimo cuello parecía almidonado.

Caledonia se puso a llorar.

Sus lágrimas cayeron sobre una flor.

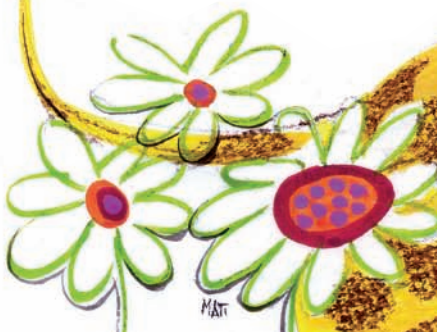
Sobre la flor estaba sentada una abejita.

—¡Llueve! —exclamó la abejita. Y miró hacia arriba.

Entonces vio a la jirafa.

—¿Qué te pasa? ¿Por qué estás llorando?

—¡Buaaa! ¡No puedo mover el cuello!



–Quedate tranquila. Iré a buscar a la doctora doña vaca.

–Y la abejita salió volando hacia el consultorio de la vaca. Justo en ese momento, la vaca estaba durmiendo sobre la camilla.

Al llegar al consultorio, la abejita se le paró en la oreja y –Bsss... Bsss... Bsss... –le contó lo que le pasaba a la jirafa.

–¡Por fin una que se enferma! –dijo la vaca, desperezándose–. Enseguida voy a curarla.

Entonces se puso su delantal y su gorrito blancos y se fue a la casa de la jirafa, caminando como una sonámbula sobre sus tacos altos.

–Hay que darle masajes –aseguró más tarde, cuando vio a la jirafa–. Pero yo sola no puedo. Necesito ayuda. Su cuello es muy largo.

Entonces bostezó:

–¡Muuuuuuuuuuuu! –y llamó al burrito.

Justo en ese momento, el burrito estaba lavándose los dientes.

Sin tragar el agua del buche debido al apuro, se subió en dos patas arriba de la vaca.

¡Pero todavía sobraba mucho cuello para masajear!

–Nosotros dos solos no podemos –dijo la vaca.

Entonces, el burrito hizo gárgaras y así llamó al cordero.







Justo en ese momento, el cordero estaba mascando un chicle de pastito. Casi ahogado por salir corriendo, se subió en dos patas arriba del burrito. ¡Pero todavía sobraba mucho cuello para masajear!

—Nosotros tres solos no podemos —dijo la vaca. Entonces, el cordero tosió y así llamó al perro. Justo en ese momento, el perro estaba saboreando su cuarta copa de sidra. Bebiéndola rapidito, se subió en dos patas arriba del cordero. ¡Pero todavía sobraba mucho cuello para masajear!

—Nosotros cuatro solos no podemos —dijo la vaca. Entonces, al perro le dio hipo y así llamó a la gata. Justo en ese momento, la gata estaba oliendo un perfume de pimienta.

Con la nariz llena de cosquillas, se subió en dos patas arriba del perro.

¡Pero todavía sobraba mucho cuello para masajear!

—Nosotros cinco solos no podemos —dijo la vaca. Entonces, la gata estornudó y así llamó a don conejo. Justo en ese momento, don conejo estaba jugando a los dados con su coneja y sus conejitos. Por eso se apareció con la familia entera: su esposa y los veinticuatro hijitos en fila. Y todos ellos se treparon ligerito, saltando de la vaca al burrito, del burrito al cordero, del cordero al perro y del perro a la gata. Después, don conejo se acomodó en dos



patas arriba de la gata. Y sobre don conejo se acomodó su señora y más arriba -también uno encima del otro- los veinticuatro conejitos.

-¡Ahora sí los masajes! -gritó la vaca-. ¿Están listos, muchachos?

-¡Sí, doctora! -contestaron los treinta animalitos al mismo tiempo.

-¡A la una... a las dos... a las tres!

Y todos juntos comenzaron a masajear el cuello de la jirafa Caledonia al compás de una zamba, porque la vaca dijo que la música también era un buen remedio para calmar dolores.

Y así fue como -al rato- la jirafa pudo mover su larguísimo cuello otra vez.

-¡Gracias amigos! -les dijo contenta-. Ya pueden bajarse todos.

Pero no, señor. Ninguno se movió de su lugar. ¡Les gustaba mucho ser equilibristas!

Y entonces -tal como estaban, uno encima del otro- la vaca los fue llevando a cada uno para su casa.

Claro que los primeros que tuvieron que bajarse fueron los conejitos, para que los demás no perdieran el equilibrio...



Después se bajó la gata; más adelante el perro; luego el cordero y por último el burro.

Y la doctora vaca volvió a su consultorio, caminando



muy oronda sobre sus tacos altos. Pero ni bien llegó, se quitó los zapatos, el delantal y el gorrito blancos y se echó a dormir sobre la camilla.

¡Estaba cansadísima!



ELSA BORNEMANN

Nació en Buenos Aires en 1952. Es narradora, guionista y traductora. Entre los numerosos e importantes premios que recibió por sus libros y por su trayectoria, se destacan la Faja de Honor de la SADE por *El espejo distraído*, y el Premio Nacional de Literatura Infantil. Fue la primera escritora argentina que integró, en 1976, la Lista de Honor de IBBY por su libro *Un elefante ocupa mucho espacio*.

¿Querés leer más de esta autora?

Tinke tinke; El cumpleaños de Lisandro; Cuadernos de un delfín; Bilembambudín; Disparatario; La edad del pavo; No somos irrompibles; Socorro; Lobo rojo y Caperucita; El espejo distraído.



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación



200 AÑOS
BICENTENARIO
ARGENTINO

LECTURA PARA TOD@S

PLAN NACIONAL
DE LECTURA



PROGRAMA EDUCATIVO NACIONAL
PARA EL MEJORAMIENTO DE LA LECTURA



Escuelas
del Bicentenario

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.